

# El encuentro como dimensión de las culturas y el camino hacia la paz

Arturo Sosa, SJ

General de la Compañía de Jesús

DOI: 10.14422/ryf.vol286.i1459.y2022.001

Recibido: 7 de julio de 2022

Aceptado: 23 de julio de 2022

RESUMEN: La injusticia estructural que caracteriza las relaciones sociopolíticas actuales es una pesada herencia que la época histórica que acaba de terminar deja a la nueva que comienza. En efecto, en esta época cambiante asistimos a situaciones, como la pandemia del Covid-19, que al afectar a toda la humanidad revelan claramente el alcance y la profundidad de esta injusticia estructural. Las brechas sociales, la pobreza, la migración forzada y otras calamidades siguen creciendo. Parece imposible detener la degradación medioambiental causada por los fastuosos modelos de producción y estilos de vida que ha generado el capitalismo de consumo globalizado. Los conflictos armados continúan y aumentan, incluso en lugares donde parecía que se habían encontrado alternativas para resolver los conflictos. La política mundial ha demostrado ser inmadura, incapaz de gobernar el mundo en el interés común de la humanidad. Ante este panorama, necesitamos del encuentro intercultural como camino hacia la paz.

PALABRAS CLAVE: reconciliación; paz; justicia; intercultural.

## Encounter as a dimension of cultures and the road to peace

ABSTRACT: The structural injustice that characterizes current socio-political relations is a heavy legacy that the historical epoch that has just ended leaves to the new one that is beginning. Indeed, in this changing era we are witnessing situations, such as the Covid-19 pandemic, which, by affecting the whole of humanity, clearly reveal the scope and depth of this structural injustice. Social gaps, poverty, forced migration and other calamities continue to grow. It seems impossible to stop the environmental degradation caused by the lavish production models and lifestyles that globalized consumer capitalism has generated. Armed conflicts continue and increase, even in places

\* Este artículo fue publicado por primera vez en italiano en: *Civiltà Cattolica* 4128 (2022), 530-538.

where it seemed that alternatives to resolve conflicts had been found. World politics has proven to be immature, incapable of governing the world in the common interest of humanity. Against this backdrop, we need intercultural encounter as a path to peace.

KEYWORDS: reconciliation; peace; justice; intercultural.

## 1. **Culturas y multiculturalidad**

Hacer del “encuentro” la dimensión esencial y permanente de las culturas en las que nos movemos está en el centro de las reflexiones que quiero compartir en esta ocasión. Hemos recordado cómo la injusticia estructural genera situaciones de discordia o “desencuentro”. El reto de la misión que hemos recibido es dar pasos efectivos hacia la fraternidad y la paz. Desarrollar la dimensión del encuentro dentro de las culturas que dan sentido a nuestras vidas se convierte, por tanto, en un requisito indispensable para el progreso. El encuentro es esa dimensión de las culturas que sirve como herramienta para ayudar a superar la injusticia, transformar la sociedad y lograr la reconciliación con las personas, los pueblos y el entorno natural en el que se desarrolla la existencia.

Prefiero hablar de “culturas”, en plural, para destacar una de las mayores riquezas de la humanidad: la diversidad cultural. Ofrece una de las formas más maravillo-

sas de participar en la creación que nace en Dios y su Palabra. A través de sus culturas, los seres humanos son cocreadores. La diversidad cultural es para la humanidad lo que la biodiversidad es para la naturaleza; es, por tanto, un tesoro que hay que reconocer, defender, preservar y promover.

A través de sus culturas, las personas y los pueblos dan y encuentran sentido a sus vidas. La constitución pastoral *Gaudium et spes* (GS) del Concilio Vaticano II ofrece una clara descripción de lo que se entiende por “cultura”<sup>1</sup>, reafir-

---

<sup>1</sup> “El término genérico ‘cultura’ pretende indicar todos aquellos medios por los que el hombre refina y desarrolla las múltiples capacidades de su alma y de su cuerpo; busca reducir el propio cosmos a su poder mediante el conocimiento y el trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en el conjunto de la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres y de las instituciones; finalmente, con el paso del tiempo, expresa, comunica y conserva en sus obras las grandes experiencias y aspiraciones espirituales, para que sirvan al progreso de muchos, más aún, de todo el género humano. Por

mando así la realidad y la importancia del pluralismo cultural en el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

La Buena Nueva de Jesucristo se presenta como una luz para todas las culturas humanas. Jesús nació, creció y vivió en una determinada cultura, pero su Evangelio trasciende todas las fronteras culturales. Él y sus discípulos entendieron, no sin dificultad<sup>2</sup>, que la palabra de Dios se dirige a todo ser humano y a toda cultura. El Evangelio puede encarnarse en cualquier cultura humana. Como la levadura penetra en la masa, el Evangelio se encarna en las culturas y las abre a la posibilidad de

---

consiguiente, la cultura tiene necesariamente un aspecto histórico y social, y el término 'cultura' adquiere a menudo un significado sociológico y etnológico. En este sentido, hablamos de la pluralidad de culturas. Porque de las diferentes formas de usar las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión y de formar las costumbres, de hacer leyes y crear instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias y las artes y de cultivar la belleza, se originan diferentes estilos de vida y escalas de valores. Así, a partir de las costumbres tradicionales se forma el patrimonio propio de cada grupo humano. Así también se forma el entorno históricamente definido en el que todo hombre, de cualquier raza y edad, encaja, y del que extrae los bienes que le permiten promover la civilización" (GS 53).

<sup>2</sup> Cf. At 10,1-11,18; 15,1-35.

un encuentro con Dios, con los demás y con la naturaleza. Todas las culturas necesitan este encuentro sanador para crecer en humanidad.

Las culturas son el fruto del ejercicio de la libertad humana. El ser humano establece libremente relaciones a través de las cuales busca dar sentido a la existencia, a su vida cotidiana personal y social. Las relaciones culturales surgen de la necesidad humana, en primer lugar, de dar un sentido compartido a la vida en común (ideales, valores, actitudes, etc.); en segundo lugar, de establecer formas de producir, distribuir y consumir los bienes materiales necesarios para la vida (relaciones económicas); y, en tercer lugar, de tomar decisiones sobre la orientación y el gobierno de la sociedad civil (relaciones políticas)<sup>3</sup>. Las religiones son una parte importante de las ideas, símbolos y significados que a través de la cultura se

---

<sup>3</sup> Al afirmar el carácter relacional de la cultura y reconocer la igualdad de las culturas –no hay culturas superiores e inferiores–, no pretendemos proponer un relativismo cultural que allane el camino al relativismo moral. No asumimos el falso principio de que todo es válido, lo que conduce a una tolerancia ingenua.

atribuyen a la vida de los grupos humanos<sup>4</sup>.

Por tanto, las relaciones humanas son históricas, dinámicas y en constante evolución. Las culturas están en flujo; no existen en sí mismas y, por tanto, no componen una especie de genética social que se transmita sin cambios de una generación a otra. La cultura es personal y compartida. Cada persona, única e irrepitible, asume una identidad a través de la cultura. Al mismo tiempo, la cultura confiere a los individuos una identidad socialmente compartida con otros seres humanos, cada uno de ellos a su vez único e irrepitible.

En el mundo actual, hay experiencias y espacios multiculturales que chocan con la tendencia a favorecer la homogeneidad cultural: esta última se promueve porque responde a la dinámica del mercado, que es la estructura dominante en las relaciones de producción y consumo. El multiculturalismo reconoce la diversidad cultural como riqueza humana, fomenta la coexistencia entre diferentes culturas y promueve su preservación. Es una experiencia compleja

---

<sup>4</sup> Para una interesante síntesis de los elementos de la cultura: Cf. L. T. STANISLAUS – M. UEFFING (eds.), *Interculturalidad. En la vida y en la misión*, Verbo Divino, Estella 2017, 18-22.

y fructífera de encuentros entre seres humanos culturalmente diversos. Al mismo tiempo, refleja la inevitable tensión entre las raíces locales de cada ser humano o grupo social y la visión universal, que genera la identidad global y la ciudadanía universal.

## **2. Encuentro con la humanidad a través de la interculturalidad**

La misión que hemos recibido, trabajar por la reconciliación de todas las cosas en Cristo<sup>5</sup>, nos impide estar satisfechos con el multiculturalismo. Nos enfrenta al reto de la interculturalidad, que lleva a un intercambio enriquecedor entre todos los pueblos y grupos sociales que se encuentran y comparten sus culturas. El aumento constante de los flujos migratorios en el mundo revela que existen profundas lesiones, pero también ofrece oportunidades para el intercambio cultural a gran escala. Podemos ver en esta realidad un importante signo de los tiempos, que nos llama a profundizar en la dimensión del encuentro. Este camino nos lleva a sentirnos miem-

---

<sup>5</sup> La Compañía de Jesús, en palabras de la XXXVI Congregación General (2016), está “en misión con Cristo Reconciliador” (Decreto 1, nn. 21-30).

bros de toda la humanidad, verdaderos ciudadanos del mundo.

La inculturación es la primera etapa de este viaje, y requiere un encuentro con la propia cultura que produzca una conciencia crítica. La segunda etapa es lo que hemos llamado “multiculturalismo”. Consiste en vivir un encuentro alegre con otros seres humanos y sus culturas y poder compartir felizmente una vida en paz con ellos. El interculturalismo es una etapa más, que requiere un encuentro más profundo y complejo. Implica relacionarse con otros seres humanos y sus culturas, compartir con ellos el valor de la propia cultura (examinada críticamente) y enriquecerse con las aportaciones de la diversidad cultural. El encuentro intercultural se convierte así en una fuerza motriz hacia la justicia social, la fraternidad y la paz.

Si lo que hemos llamado “multiculturalismo” reconoce la densa existencia de culturas a lo largo de la historia de la humanidad y en el contexto geográfico en el que han vivido los pueblos, y fomenta la convivencia pacífica entre ellas, el encuentro intercultural va más allá de esta dimensión: busca tender puentes y promover un intercambio fluido entre todas las culturas en un proceso complejo que implica la confirmación y el enriquecimiento de la propia identi-

dad, a la vez que enriquece la de los demás. El riesgo de provocar un conflicto está siempre implícito en el encuentro.

La interculturalidad no es un mero “encuentro entre culturas” que evite la necesidad de adquirir una visión crítica de la propia cultura, ni permite contentarse con el mero respeto a la diversidad cultural, como si de alguna manera fuera posible producir un ámbito o espacio metacultural o supracultural. Se fomentan los encuentros entre personas de diferentes culturas como medio de enriquecimiento mutuo. La interculturalidad enriquece a quienes participan en el proceso, y es posible porque todas las culturas poseen la dimensión del encuentro.

El encuentro intercultural es un “intercambio mutuo entre culturas que conduce a la transformación y el enriquecimiento de todos los implicados”<sup>6</sup>. Es, por tanto, un encuentro participativo e interactivo con el contexto histórico, social, económico y político en el que se desarrolla. A través del encuentro intercultural, las culturas se desarrollan más dinámicamente, conciben cambios internos que

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, 23.

las llevan a crecer en la dimensión universal de la humanidad.

### 3. Reunión al partir el pan

En *Fratelli tutti* (FT), el papa Francisco utiliza el encuentro del samaritano con el herido abandonado en el camino para mostrar cómo se crea la fraternidad. El samaritano no está atrapado en una forma de vivir su cultura que le impide ir al encuentro de la persona que necesita su ayuda. Por el contrario, la dimensión del encuentro le abre los ojos a las necesidades humanas sin distinción. La dimensión cultural del encuentro permite atender a las personas, los pueblos y las culturas heridas; permite abrazarlas y ofrecer todos los medios para curar las heridas, tender puentes y fomentar la fraternidad.

Otra escena del Evangelio de Lucas puede ayudarnos a entender el encuentro como una dimensión de nuestras culturas humanas en busca de un mundo justo y fraterno. La historia es bien conocida: aquellos dos discípulos, habiendo vivido la crucifixión de Jesús como un fracaso, se sienten decepcionados y quieren volver a Emaús y a su vida anterior. El Maestro en el que habían depositado todas sus esperanzas mesiánicas ha sido condenado a muerte. El escándalo

de la cruz provoca en ellos un desencuentro. Mientras caminan y se lamentan de su desilusión, Jesús, el resucitado crucificado, sale a su encuentro. Entabla con ellos una conversación que les lleva a invitarle a compartir una comida en la que le reconocen al partir el pan. Con gran prisa, vuelven a reunirse con sus compañeros que se quedaron en Jerusalén.

Cuando los llamados “discípulos de Emaús” habían seguido a Jesús de Nazaret, todavía estaban atrapados en las rígidas perspectivas de su cultura. Al no haber alcanzado una visión crítica, no pudieron encontrar verdaderamente al Maestro, cuyo mensaje no tenía cabida en las categorías culturales que hasta entonces habían dado sentido a sus vidas. Esas categorías interpretaron el arresto, la pasión y la muerte de Jesús como un fracaso total con respecto a la misión de liberar a Israel. En consecuencia, incapaces de comprender, volvían a la vida que siempre habían llevado.

Jesús toma la iniciativa. Al principio camina junto a los discípulos desilusionados. Durante un buen rato los acompaña y escucha atentamente su historia. Intenta tender puentes con los discípulos y comprender las categorías culturales a través de las cuales interpretan lo sucedido. Esta es la dinámica de la

inculturación que mencioné anteriormente. Jesús crea las condiciones que enriquecerán la visión y la sensibilidad de los discípulos. Utilizando su propio lenguaje y categorías culturales, propone una forma diferente de entender lo que ha sucedido. Lo hace compartiendo su propia experiencia de los hechos, utilizando categorías culturales originales que arrojan nueva luz sobre la experiencia de los dos discípulos.

En este punto se produce lo que hemos llamado un “encuentro intercultural”. Al no detenerse en un discurso racional redactado con palabras comprensibles, Jesús provocó un encuentro personal. Por eso los discípulos le instan a quedarse con ellos: se sienten enriquecidos por esta experiencia y quieren que comparta su casa y su mesa. Finalmente, cruzan el “puente” que Jesús ha construido y se abren al encuentro: “Lo reconocen al partir el pan”. El encuentro intercultural produjo una profunda comunión en aquellos seres humanos cuya comprensión de la realidad estaba previamente limitada por categorías culturales que aún no habían incorporado la dimensión del encuentro.

La comunión intercultural hace que el encuentro sea contagioso. Los discípulos no pueden quedarse tranquilos en casa, solos

alrededor de una mesa. Deben salir al encuentro de los demás y compartir la nueva luz que han recibido de su encuentro con Jesús. El camino de Emaús es una calle de doble sentido: de ida y vuelta, a través del puente construido sobre los cimientos de la dimensión enriquecedora y transformadora del encuentro intercultural.

#### 4. “Dirige nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc 1,79b)

El deseo de paz ha estado presente en las culturas humanas a lo largo de una larga historia llena de violencia y guerras. Ahora, en medio de una “tercera guerra mundial en pedazos”, como la describe el Papa Francisco, anhelamos una paz duradera que vaya más allá del silencio de las armas. La paz se basa en la justicia social.

Mientras no se transforme la estructura socioeconómica que genera la pobreza y sostiene las escandalosas diferencias entre unos pueblos y otros, entre los pocos muy ricos y las mayorías pobres, y mientras no desaparezcan las justificaciones religiosas fundamentalistas y las ideologías humeanes, no se acabará la violencia, ni disminuirá el flujo de migraciones forzadas y el tráfico de personas. Tampoco cesarán las agresiones



contra el entorno natural, aunque amenacen la vida en el planeta Tierra.

La presencia permanente del Señor en la historia pretende guiar los pasos de la humanidad en el camino de la paz a través de encuentros humanos que acogen con alegría la diversidad, aprecian la libertad, fomentan el diálogo y construyen la fraternidad<sup>7</sup>.

La paz requiere caminar juntos por el complejo camino de la reconciliación que lleva del trágico desencuentro y de las relaciones humanas rotas a un auténtico encuentro fraterno. La paz requiere caminar juntos en la misma dirección, crear las condiciones para el diálogo. Implica el acompañamiento de procesos personales y grupales que son, por naturaleza, complejos y asincrónicos: es decir, avanzan a ritmos diferentes y sólo pueden ser armonizados por la presencia paciente e incondicional de quienes los acompañan.

El encuentro intercultural es posible cuando hay una colaboración entre muchas personas, no sólo de

diferentes culturas, sino también de características y capacidades diferentes y complementarias. La colaboración implica compartir la responsabilidad del proceso y es, por tanto, una condición indispensable para el encuentro intercultural.

Participar en el encuentro intercultural significa aumentar y agudizar la capacidad de diálogo, una dimensión clave del proceso. El diálogo debe ser intercultural y al mismo tiempo intracultural, como hemos tratado de explicar más arriba. Las resistencias y los obstáculos están claros para todos.

Los encuentros interculturales se producen en el ámbito de la política, es decir, en aquellas relaciones sociales a través de las cuales los grupos humanos definen su razón de ser, sus objetivos y los medios que utilizan para alcanzarlos<sup>8</sup>. En los últimos meses, los medios de comunicación han repetido sin cesar la falsa afirmación de que la guerra es “política por otros medios”. No lo es. Más bien, la guerra sustituye la política por la violencia y la fuerza de las armas. La guerra es la discontinuidad de la

---

<sup>7</sup> Durante el largo viaje hacia la libertad a través del desierto, los israelitas colocaron la “tienda del encuentro” en el límite de sus campamentos, donde Moisés hablaba “cara a cara” con el Señor, y cualquiera que deseara consultar al Señor iba allí (cf. Es 33,7-11).

---

<sup>8</sup> “La mejor política” es la expresión que utiliza el papa Francisco en el capítulo dedicado a este tema en FT.



política; es más, es una renuncia a la política, que nos lleva en dirección contraria a la meta de la paz<sup>9</sup>.

Los encuentros interculturales se producen en medio de conflictos de todo tipo. Es imposible imaginar procesos políticos intraculturales o interculturales sin conflicto. El camino hacia la justicia y la paz, a través del encuentro intercultural, es un complejo proceso de reconciliación entre los seres

humanos, y su cúlmen es el perdón, sin el cual la paz carece de fundamentos sólidos<sup>10</sup>. La reconciliación que conduce a la justicia social incluye el restablecimiento de una relación armoniosa con la naturaleza y todo el entorno en el que se desarrolla la vida.

La verdadera paz es la reconciliación de todas las cosas en Cristo<sup>11</sup>, el objetivo final de los encuentros interculturales. ■

---

<sup>9</sup> Cf. FT 255-263.

<sup>10</sup> Cf. FT 236-245.

<sup>11</sup> Cf. Col 1,20; 2 Cor 5,18; Rm 5,10.

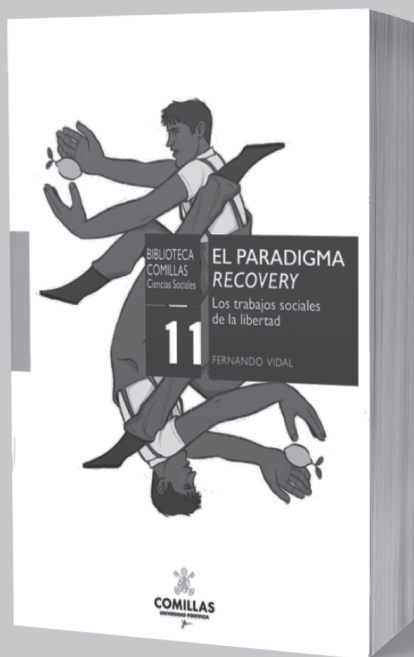
# El paradigma *recovery*

Los trabajos sociales de la libertad

Fernando Vidal Fernández

La transformación de los estados de bienestar en sociedades de los cuidados está originando un cambio de las políticas y procesos de inclusión social para introducir nuevos fundamentos. Es tal la profundidad del cambio que requieren nuevos paradigmas para los trabajos sociales que buscan el cuidado, la reconciliación y la cooperación social. Uno de esos paradigmas procede del mundo anglosajón y lleva el nombre de Recovery, Recuperación.

Este libro cuenta los orígenes y formación de Recovery, examina sus fundamentos y principios operativos, y presenta varios métodos inspirados en dicho paradigma como son Housing First, Tidal o WRAP, junto con otros que convergen con los mismos principios desde otros movimientos, como es el programa Primera Experiencia Profesional o el método Serra-Schönthal.



---

## El paradigma *recovery*

Los trabajos sociales de la libertad

Fernando Vidal Fernández

ISBN: 978-84-8468-901-0

Universidad Pontificia Comillas

2022

---



**SERVICIO DE PUBLICACIONES**

[edit@comillas.edu](mailto:edit@comillas.edu)

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950